

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: De la historia temprana del mundo y de la  
humanidad: Cómo comenzó todo - parte 2*

*(Génesis 1:14-31)*

*(13 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



# Día 1

## Génesis 1:1-13

### **“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”**

Al tratar la primera parte del informe de la creación, registramos cinco observaciones:

#### *1. Incomprensiblemente cierto: Dios está allí*

¡Dios puede hacer algo grandioso de la nada! El Eterno llama a la existencia lo que no es (Ro. 4:17). ¡Él es un Dios maravilloso, a quien “los cielos de los cielos” no pueden contener (1.R. 8:27), sin embargo se preocupa personalmente por nosotros, hombres pequeños e indefensos!

#### *2. El Espíritu de Dios es mayor que el caos*

A pesar de lo caótico, el Espíritu de Dios soberano está presente. Esto también se aplica a mi pequeño, y a menudo colorido entorno de vida. Bajo el dominio renovador del Espíritu Santo puedo llegar a ser un hombre de Dios sereno, agradecido y gozoso, incluso en grandes necesidades, en problemas no resueltos (Tit. 3:5b,6).

#### *3. La Luz de Dios rompe la oscuridad*

Todo depende de esto, de que me enfrente a la luz reveladora y correctora de Dios. En la senda luminosa de Cristo ya no ando a tientas, sino que tengo la luz “que da vida” (Jn. 8:12, Dios habla hoy).

#### *4. Dios le da a la tierra un techo protector*

Dios quería que la tierra fuera un lugar protegido y habitable. Él le dio al mundo desde el principio un techo protector (comp. Sal. 104:2). Lo que se aplica al mundo a gran escala, puede ser un estímulo para nuestro entorno de vida pequeño, a menudo amenazado. Podemos vivir confiadamente “bajo la sombra del Omnipotente” (Sal. 91:1-9).

#### *5. Las olas del mar descubren la tierra*

¡Dios domina con facilidad el elemento más poderoso en la tierra, las masas rugientes y furiosas de agua! Todavía tenemos que pasar por algunas aguas, aún nos sobrevienen noticias tristes y aterradoras y acontecimientos terribles, pero nunca estamos solos. “No temas, porque yo estoy contigo” (Is. 41:10a).

## Día 2

### Génesis 1:14-19; Salmo 136:7-9

#### 6. Las lumbreras posibilitan el tiempo de vida

El mundo vegetal creado en el tercer día de la creación, no podría haber existido sin la luz\* previamente creada. Ahora el Creador llama a los *cuerpos celestes*, los *portadores* de la luz a la existencia y les confía tres tareas importantes:

*La primera tarea:* las luces deben separar el día y la noche. Por el cambio de la luz del sol y la luz de la luna, la separación debe ser visible.

*La segunda tarea:* las lumbreras celestes determinan el transcurso del tiempo (Sal. 104:19), designan días festivos (Lv. 23:5; Sal. 81:4) e influyen sobre las estaciones del año (Gn. 8:22). La señalización de tiempos fijos incluye también el anuncio de eventos especiales (Jos. 10:12-14; Mt. 2:2,9,10; 27:45; Lc. 21:25-27).

*La tercera tarea:* las luces sirven a la tierra iluminándola. Por el mandato de Dios las lumbreras celestes brindan luz, vida, calor, orientación y descanso a los hombres.

La importancia para Dios de la función *servicial* de las lumbreras se enfatiza por los términos artesanales “hacer” y “poner”. Cuando Dios *hace* las lumbreras y las *pone* en la expansión, es inconfundible que Él es y sigue siendo el Creador soberano, el Único, al que le pertenece toda la honra. Con esto existe desde el comienzo un límite. Para los hombres que pertenecen al pueblo de Dios, es imposible según la voluntad divina, preferir lo creado al Creador. Eso sería idolatría. Dios sabe que sólo en la comunicación amorosa con Él podemos vivir verdaderamente y estar satisfechos. Es por eso que advierte tan enfáticamente contra los ídolos. Esto incluye no solamente la veneración idólatra de las lumbreras celestes en el tiempo del antiguo Israel (comp. Dt. 4:19a; 2.R. 23:11; Ez. 8:16), ¡sino también la fe moderna del horóscopo! Nuestro destino no está hecho en el corazón del universo, sino en el corazón de Dios que late en amor por nosotros. (Lea Sal. 8:4-6; Jer. 31:3; Ro. 8:31-39.)

\*Vea día 8 de la parte 1 del tema.



## DÍA 3

### Génesis 1:14-19; Eclesiastés 3:1,11

Con el regalo de las lumbreras está asociado el regalo del tiempo. Además del espacio habitable, a las personas también se les da un período de tiempo en el que puedan dar forma y desarrollar sus vidas. El tiempo no es eternidad. La eternidad es infinita. El tiempo es finito. Es limitado, un fragmento pequeño de la eternidad. Pero todo el tiempo algún día desembocará en la gran eternidad de Dios. Cuando el tiempo terrenal se acabe y Dios haya hecho el nuevo cielo y la nueva tierra (Is. 60:19,20; Ap. 21:1,23), entonces existirá solamente la eternidad interminable, aquel tiempo inimaginable, sin fin.

Aún vivimos en el tiempo finito, calculable. Pero ¡qué regalo!: Dios hizo puntos de intersección entre el tiempo y la eternidad – cada vez que Él, el Dios eterno, habló e intervino en el tiempo pasajero (p. ej. Éx.3:1-8; Jos. 5:13-15; 1.S. 3:1-10; Gá. 4:4). Incluso en nuestro tiempo, las personas no deberían sobrepasar las encrucijadas de la eternidad con el tiempo, sino detenerse y meditar que es lo que el Dios eterno tiene que decirles. Él quiere que *experimentemos* y *vivamos* algo de la gloria celestial ya en este tiempo.

Al crear el tiempo, Dios le dio dos características especiales.

*La primera característica: el tiempo es un concepto de cantidad.* Cuando Dios hizo el tiempo, lo separó de la eternidad, dándole un ritmo fijo que determina toda la vida. Las horas, los días, las semanas, los meses y años se pueden contar, calcular y programar como unidades manejables. Las horas de trabajo y los períodos de descanso, el tiempo libre y las horas fijas, los festivales y días feriados moldean nuestras vidas. ¿Acaso nos acordamos agradecidos cuán útiles y necesarios son los límites de tiempo fijados por Dios? La evidencia desafiante se puede encontrar, entre otras cosas, en Proverbios 6:6-11; Éxodo 23:10-12; Levítico 26:27,33-35; Lucas 4:16. Dentro de los límites de tiempo dados por Dios, debemos y podemos ganar calidad de vida.



## Día 4

### Génesis 1:16-18; Salmo 148:1-6,11-13

Cuando Dios hizo el tiempo, determinó de mantenerlo en su mano (Sal. 31:15a). ¿Aceptamos que se nos dirá de nuevo que nosotros no somos los “hacedores” de las citas y que no somos los señores del tiempo? Sólo Dios es el “dador del tiempo” y el “gobernador del tiempo” (comp. Job 14:1,5; Sal. 90:3-6). El tiempo sale de su mano y *permanece* en su mano. Aquel que gobierna las estrellas, gobierna también las condiciones de los tiempos (Is. 40:26-28).

*La segunda característica: el tiempo es un concepto de cualidad.*

El tiempo es un regalo precioso de la mano de Dios. No da igual cómo hacemos uso de este don. Podemos malgastar el tiempo sin sentido o utilizarlo sabiamente. Podemos quedarnos atrapados en el ayer o soñar del mañana y despreciar el presente, la oportunidad de *este* día. ¿Cómo deben utilizar los creyentes adecuadamente el don del tiempo?

- ¡Agradecemos una y otra vez a Dios por el regalo del tiempo!

Él nos dio suficiente tiempo. Entonces la persona agradecida no necesita quejarse: “no tengo tiempo”. *Tenemos* tiempo, la cuestión es, para qué. Nosotros somos responsables de establecer las prioridades correctas.

- ¡Demos el lugar apropiado a las citas *con Dios*!

Aquellos que le dan tiempo a Dios son ricamente abastecidos. Pues en la eternidad de Dios yace la raíz secreta de una vida plena y satisfecha en el tiempo. Del mundo eterno de Dios recibimos nueva serenidad en tensiones y claridad en problemas. Esto experimentó también María de Betania. Ella dio prioridad al oír la voz del Hijo de Dios. Esto es lo Único, lo que es necesario (lea Lc. 10:38-42). Con las palabras de una canción antigua podemos orar: “*Señor, permíteme ser diligente en servirte temprano y tarde y al mismo tiempo estar sentado a tus pies, como lo hizo María*” (N. L. conde de Zinzendorf).



## Día 5

### Génesis 1:16-18

Hoy seguimos con los impulsos sobre cómo los creyentes usan responsablemente su tiempo.

- ¡Aclaremos las preguntas de nuestra organización de vida ante Dios!

Jesús mismo vivió y enseñó la conversación confiada con Dios y la consulta con el Padre celestial como el centro de una vida plena (comp. Mr. 1:35; Lc. 6:12,13; Jn. 17:1). Escuchar la voz de Dios es una actitud interior que abarca todas las áreas de la vida y las moldea. El oír verdaderamente la voz de Dios guía a la *acción* de lo que se escucha. El que pertenece a Dios, lo escucha a Él y obedece al Altísimo. La obediencia del creyente es en cierto sentido, una audición “integral”. El oyente obedece y el obediente oye.

En concreto: al hacer compras en el bullicio del supermercado puedo escuchar a Dios en mi interior. Quizás se demuestra mi escuchar a Dios reflejado en el hecho de que también compro con criterio, no tengo por qué tener todo lo que otros compran.

Tal vez mi escucha a Dios se manifiesta al alejarme de las cosas que bloquean mi relación con Él y con mi prójimo. En el lugar de trabajo, en la profesión y en la escuela, en mi familia y en la comunidad, en todos lados, puedo “contactar” a Dios interiormente, y por estar en esa comunión con Él, puedo hablar, permanecer en silencio, ser activo o quedarme tranquilo.

Para los cristianos, escuchar a Dios no significa siempre saber todo o tener una respuesta para todo, pues entonces casi estaríamos en el cielo. Más bien, se trata de una comunión íntima con el Padre celestial. La manera en que esto se vive puede ser muy variada en expresión y forma de vida, con tal que permanezcamos abiertos solo a Dios. Entonces seremos más hábiles en aprender y vivir el ritmo bíblico de recogimiento y misión (Mr. 3:14), esfuerzo y descanso (Mr. 6:31),

moderación y franqueza (Mt. 27:12,14; Jn. 18:23), cercanía y distancia (Mr. 10:18-21), modestia y generosidad (Lc. 9:58; Jn. 6:10-13).



## Día 6

### Génesis 1:16-18; Colosenses 4:5

Hoy hacemos una última propuesta para el buen uso del tiempo:

- Aprovechemos bien el tiempo (Dhh).

Dios, que nos otorgó el tiempo, quiere que aprovechemos bien este regalo. Cuando el apóstol Pablo escribe a los cristianos: “¡aprovechad bien el tiempo!”, no quiere decir que deben seguir a un programa “nonstop” (sin parar). Tampoco se refiere a tacañear con cada minuto del tiempo. La recomendación “¡aprovechad bien!” significa más bien un estilo de vida ordenado en el mundo caótico (lea Ef. 5:15-20) con la mirada puesta en la meta futura el “día del Señor” (1.Ts. 5:1,2).

Pablo sabe: los cristianos tienen ambos pies en un mundo hostil hacia Dios y por lo tanto están en circunstancias de vida muy tensas. Pero a través de la alineación siempre nueva y activa con la eternidad de Dios, el Señor llevará a su pueblo a su destino de una manera preservada. Cada nuevo día se considera un día de gracia para el creyente, en el que él es responsable de su vida personal y de su prójimo. Esta responsabilidad está lejos del anhelo por el poder sobre el otro y su fe. Más bien la persona realmente responsable se pregunta: ¿cómo puedo ser útil a mi prójimo? ¿Cómo puedo servirle en el nombre de Jesucristo? (2.Co. 1:24).

El apóstol Pablo no se preocupa por nada más cuando repetidas veces recuerda a los cristianos: “¡aprovechad bien el tiempo!” El amor que lucha desinteresadamente, que piensa profundamente y se vuelve sacrificial, lo necesitamos más que nunca en el “tiempo malo” (Ef. 5:16; lea Gá. 6:10). Por eso leamos las valiosas palabras del apóstol Pablo en 1.Tesalonicenses 5:1-24, quizás tomando notas, y preguntemos: “Señor Jesús, ¿qué quieres que yo haga?” “La

noche viene cuando nadie puede trabajar” (Jn.9:4). Por lo tanto, hagamos la obra de Dios mientras sea de día.



Día 7

Génesis 1:20-25

### 7. La fauna viene de la mano de Dios

Ahora el espacio vital está poblado, lo que repetidamente infunde mucho miedo en los humanos: el aire y el mar, la altura y la profundidad. El texto bíblico enfatiza claramente que también aquí la poderosa palabra de Dios y su obra maravillosa están en acción. Cuando Dios da forma al espacio habitable que asusta a las personas, es una clara indicación de que el Creador es un Dios que gobierna sobre el temor y lo vence.

Literalmente lo enfatiza el versículo 21: “Y creó Dios los grandes monstruos marinos”. Como en el versículo 1 vemos aquí por segunda vez este “crear”, que se refiere solo al singular obrar de Dios de la nada. Si observamos que aquí no se refiere a las ballenas, sino a grandes monstruos marinos, debería quedar claro: Aquel Dios, que llamó a la existencia enormes seres vivientes, ¿acaso no podrá ser el Señor soberano sobre todo lo amenazante y aterrador? (Comp. Sal. 74:12-14; Is. 51:9).

Sin embargo, hay angustias que no son vencidas simplemente por la comprensión de la gran obra creativa de Dios. Job clamó su profunda angustia ante Dios (Job 7:11-16). Esta sincera oración de lamento muestra ejemplarmente que hay temores y necesidades que son desconcertantes e inexplicables, y que no todas las aflicciones pueden y deben atribuirse al pecado personal (comp. Job 1:1,5,8; Jn. 9:1-3).



A pesar de esto, todas las generaciones humanas viven del lado sombrío de la vida, desde el terrible suceso en el paraíso (Sal. 51:7; Ro. 3:23). Sobre este trasfondo queda claro que Dios tuvo que otorgar otra ayuda completamente diferente: Jesucristo, que venció triunfalmente las profundidades de la lejanía de Dios, la enfermedad y de la muerte, y fue exaltado al mundo celestial de Dios (Fil. 2:6-11; Jn. 16:33).



## Día 8

### Génesis 1:20-23

La creación de la vida animal el quinto día de la creación comienza en el agua y continúa en el aire. Todos los seres vivos en el agua y en el aire son buenos a los ojos de Dios. Por primera vez en todo el proceso de la creación el Creador otorga su bendición a los seres creados. “La bendición transmite a los seres vivos el poder vivificante de Dios, por el cual son capaces de compartir de sí mismos la vida recibida por medio de la procreación. La bendición y la fertilidad se asignan entre sí nueve veces en el libro del Génesis.\* La coherencia de la bendición y la fertilidad se debe al hecho de que la bendición de Dios nunca consiste en un mero dicho, sino siempre en buenos dones” (H. Bräumer).

También la fauna es la buena dádiva de Dios que requiere un trato cuidadoso. Esto es también y aún más cierto para una creación que ha anhelado la renovación desde el colapso del poder destructivo del pecado: “La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, ... Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto” (Ro. 8:19,22, NVI)

Sin embargo, es inaceptable, que se preste más atención al bienestar animal que a la protección de la vida humana ordenada por Dios. El maltrato de los animales es una protesta con justa razón. Pero, ¿qué pasa respecto a la cuestión del aborto? Las discusiones sobre la eutanasia activa y pasiva también son muy problemáticas. Sólo Dios es el Señor soberano de la vida y la muerte. En confianza

a Él debemos proteger la vida en gestación y también el tiempo de transición a la eternidad. El hombre es de sobremanera valioso. Dios lo creó a Su imagen (Gn. 1:27; Sal. 8:4-8). El hombre vale Su amado Hijo Jesucristo para Dios. (Lea Jn. 3:16; Ro. 5:8-11; 8:32.)

\*Vea: Gn. 9:1; 17:16,20; 22:17; 24:60; 26:3,4,24; 28:3; 35:9-11; 48:3,4; 49:25.



## Día 9

### Génesis 1:24-26

La obra del sexto día de la creación comprende dos acciones: Dios crea a los animales terrestres y – con una determinación extraordinaria – al hombre. Dios establece la relación entre los animales y el hombre. Pero al mismo tiempo, su diversidad especial se expresa en la forma particular de crear al hombre.

Primero nos concentraremos en la creación de los animales terrestres. Nuevamente la Palabra creadora de vida de Dios juega el primer papel: “Produzca la tierra seres vivientes”. Esta vez no se trata de una obra incondicional como con la creación del mundo vegetal (v.11), sino de una obra que incluye lo material. A la Palabra de Dios (v.24) se suma su actuar: “e hizo Dios animales de la tierra” (v.25). Esto indica que las bestias según su creación están unidas con la tierra. La flora y su fauna tienen la misma base de origen: la tierra. Pero mientras que las plantas se adhieren al suelo y están enraizadas en él, los animales se pueden mover sobre él. “El énfasis ‘según su especie’, y la declaración final ‘y fue así’, establecen que cada una de las especies de animales terrestres es un género autónomo” (H. Bräumer).

La segunda acción creadora trata de la creación del hombre. A diferencia, incluso en agudo contraste con el animal, el hombre es creado por una determinada afirmación de la voluntad de Dios. Ahora se demuestra algo

enormemente nuevo. Aunque en la Biblia se describe varias veces el “comportamiento sabio” en la naturaleza de los animales (p. ej. Pr. 6:6; Is. 1:3; Jer. 8:7; Mt. 10:16), no se intenta poner al animal en la cercanía del hombre. Más bien se quiere señalar la capacidad especial del hombre para ser la persona de contacto de Dios. ¡Ya que los animales pueden tener un “comportamiento sabio”, cuánto más el hombre es dotado de una razón! El hombre posee una dignidad especial (Job 10:11,12; He. 2:6,7). Acerca de esto nos ocuparemos detalladamente en los próximos días.



## Día 10

Génesis 1:26-31; 2:15

### **8.El hombre es imagen del Dios viviente**

Toda la creación culmina en la creación del hombre. Por su causa existe todo lo que Dios ha hecho. El hombre recibe un espacio vital excelentemente equipado. Aunque fue creado el mismo día que los animales terrestres y, viéndolo fisiológicamente, se parece a ellos, sin embargo, Dios creó al hombre en un acto de personal atención. “Hagamos al hombre a nuestra imagen” (v. 26a), esta es la singular declaración de Dios.

Una y otra vez muchos pensaban cómo se puede entender la forma plural “hagamos”. Mientras que la interpretación judía moderna de la Biblia, basada en expresiones de lenguaje coloquial, argumenta que este plural significa tanto como: “yo quiero”, la concepción cristiana interpreta en esta expresión desde el siglo III una referencia oculta a la trinidad de Dios. Si relacionamos la actividad creadora de Dios a través de su Palabra, que ya estaba con Dios en el principio, con el Hijo de Dios (Jn. 1:1-3,10) y tomamos en serio la actividad del Espíritu de Dios en la creación (Gn. 1:2), se puede afirmar bíblicamente, que no solo la creación del universo, sino también la del hombre es obra de Dios, el Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (lea Col. 1:15-17; He. 1:1-3).

La creación del hombre se basa en la voluntad de amar del Dios trino. El texto bíblico enfatiza lo singular de este acto de manera triple:

*Primero:* El hombre es honrado de ser la imagen de Dios. Según el lenguaje original de la Biblia, esta dignidad significa que el hombre como persona es hecho para estar frente a Dios. Como único ser viviente el hombre está capacitado para entrar en relaciones personales.

*Segundo:* El hombre recibe una tarea y una responsabilidad. Su tarea soberana consiste en dar forma a la creación de Dios según Su voluntad y preservar Su reclamo de poder.



## DÍA 11

### Génesis 1:26,27

*Tercero:* El hombre en su totalidad lleva el sello, el carácter de Dios. Por tercera vez el lenguaje hebreo usa para la actividad creadora de Dios aquel concepto que sin excepción se relaciona con la obra de Dios: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó”. Esta palabra demuestra que la vida humana procede directamente de la acción creadora de Dios. “Aquí no hay transmisión desde ninguna parte, aquí hay una nueva creación original. El hombre sigue siendo la obra nueva, obra de Dios, en la que él no ha participado para nada” (D. Bonhoeffer). Si el hombre es la libre obra de Dios, resulta superflua la pregunta, por qué Dios creó al hombre. Hay una sola respuesta: Dios lo quiso así. La Biblia no nos da una justificación. Solo podemos partir del hecho de que Dios quiso al hombre y lo creó.

Decisiva es la declaración complementaria: “varón y hembra los creó”, textualmente: como “masculino y femenino”. Esto enfatiza la bisexualidad, también reconocible por la forma plural “... los creó”, mientras que en Génesis 2:23 predomina la idea de la pareja (“varón” y varona”). Antes de la creación de

Eva, Adán no era un ser suficiente en sí mismo. Más bien extrañaba un ser personal, correspondiente a él (Gn. 2:20). Dios se lo dio.

Dios no creó al hombre “solitario, sino lo llamó al “tú” del sexo opuesto. Toda separación institucional del hombre y la mujer, incluso cada vocación superior a una orden ..., llegará durante toda la vida al límite de la inseparabilidad entre el hombre y la mujer” (H. Bräumer). Este hecho protege contra el exceso de confianza y de idealismo. En cualquier estado en que vivamos, la profunda amistad con Jesús nos posibilita vivir una vida gozosa, plena y satisfecha frente a anhelos y necesidades no realizados (comp. Mt. 19:12; 1.Co. 7:7,32-35). Lo decisivo, lo que sigue siendo crucial para cada uno de nosotros, es estar muy cerca de Jesús y seguirlo (Jn. 15:5; Ap. 14:4b).



## DÍA 12

### Génesis 1:27,28

Las tres referencias a la creación del hombre y la distinción explícita entre el hombre y la mujer muestran que tanto el hombre como la mujer son iguales en su inmediatez al Creador. Ambos reciben la bendición de Dios y juntos reciben Su misión de señorear la tierra.

Al igual que la fauna, también los hombres reciben la bendición de Dios que promete fertilidad. Se introduce con las palabras: “Y los bendijo Dios diciendo” (v.22,28). Sin embargo, las palabras de bendición para los hombres marcan una diferencia importante con el animal. El hombre no es solamente un ser viviente, él es persona, individuo, portador de un yo consciente. Al hombre como contraparte de Dios, como persona, también se le dirige personalmente: “Y Dios les dijo”. La primera parte de la bendición se refiere a la sexualidad del hombre, que lo asigna a la “vida creadora de vida”. Una vez más, se debe considerar la diferencia del animal. El hombre no se reproduce instintiva- y descuidadamente.

Él elige su contraparte. Sólo el hombre tiene el privilegio de la consciente y propia elección del cónyuge.\*

“El elemento que establece el matrimonio no es la procreación, sino la unidad del hombre y la mujer deseado por el Creador. Dado que la fertilidad de la unión del hombre y la mujer no es un mandato sino una palabra de bendición de Dios, la sexualidad, independientemente del propósito reproductivo, también tiene su derecho en el matrimonio, (1.Co. 7:2-5). La sexualidad es parte del hecho que el hombre es criatura de Dios. Con la creación del hombre en la diferenciación sexual del hombre y la mujer y con la palabra de bendición ‘fructificad y multiplicaos’, Dios ordena la relación de los sexos” (H. Bräumer).

El abuso de la sexualidad, la idolatría sexual y el temor sólo surgen en el mundo del pecado. Es por eso que lo más íntimo del hombre necesita la más cuidadosa protección (comp. Éx. 20:14; Lv. 18:5-26; Job 31:1; 1.Co. 6:15-20; 1.Ts. 4:3-5).

\*El tema “matrimonio” lo veremos detalladamente más tarde, cuando se habla de la institución del matrimonio (Gn. 2:18-25)



## Día 13

Génesis 1:29-31; Salmo 148:1-14

Con cuidadoso amor, Dios invita al hombre a la mesa ricamente preparada del magnífico mundo vegetal. También a los animales se les asignan alimentos vegetales. Mientras que ellos se alimentan principalmente de pasto y hierbas, la nutrición humana parece consistir en su mayoría en cereales y frutas de árboles. Aparentemente hubo una época temprana en tiempos prehistóricos en la que no habían alimentos hechos de carne para humanos o animales, un período que realmente no puede juzgarse por la medida de la experiencia actual.

Esta época terminó después de la catástrofe mundial del diluvio, cuando el hombre recibió de Dios el permiso de poder matar animales para su alimento (Gn. 9:3). Que la creación inicial fue diseñada únicamente para la plenitud de la vida y la bendición y no para la destrucción “y que existió un tiempo de paz paradisíaca,

sin embargo, ya está claro porque en el último tiempo nuevamente habrá paz como en el paraíso (p. ej. Is. 11:6-10; 65:25; Os. 2:18)” (H. Bräumer).

“Y vio Dios *todo* lo que había hecho, he aquí que *era bueno en gran manera*”. La mirada de Su obra creadora afirma una vez más: la creación de Dios es una próspera obra maestra excelente de Su poder creativo y amor. La creación completa, en la que incontables unidades concuerdan armoniosamente, recibe la máxima distinción y el mayor reconocimiento: “y he aquí que era bueno en gran manera”. Extremadamente bueno, singularmente hermoso, excelente, fabuloso, de primera calidad es la obra creativa de Dios. ¡Cuánta razón tenemos para admirar, agradecer y adorar al Creador!

*“El cielo, la tierra, el aire y el mar testifican del honor del Creador;*

*Alma mía, ¡canta, trae también ahora tu alabanza!*

*Oh, Dios mío, ¡cuán maravillosamente te presentas al alma!*

*Imprima siempre en mi mente, lo que tú eres y lo que yo soy”.*

(Joachim Neander (1650-1680), teólogo, cantautor y compositor)

